

EL FERROL Y SU TIERRA DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN. UN ESTUDIO SOBRE POBLACIÓN Y SOCIEDAD

Alfredo Martín García
Universidad de A Coruña

Resumen: La decisión de la Corona, a mediados del siglo XVIII, de crear en el puerto de El Ferrol los arsenales más importantes de su Armada, trajo consigo una serie de cambios muy destacados desde el punto de vista demográfico, social o económico, tanto en la localidad como en su entorno más inmediato. La villa se transformó en un corto período de tiempo en el centro urbano más populoso del Reino de Galicia, merced a la fuerza del flujo inmigratorio. Del mismo modo, su estructura socioeconómica varió por completo, primando a partir de ese momento las profesiones ligadas de manera directa o indirecta a la Armada y a la construcción naval, en detrimento de las actividades vinculadas al sector primario.

Palabras clave: Ferrol, Ferrolterra, Armada Real, demografía, estructura socioeconómica, inmigración.

Abstract: The Crown's decision, in the mid XVIIIth century, to create the most important arsenal of their Navy in the harbour of Ferrol brought along many important changes from a social, economic and demographic point of view, both in the town itself and its immediate surroundings. The town became, in a short time, the most crowded urban centre of the Kingdom of Galicia, due to the strength of the immigration flow. In the same way, its social and economic structure changed completely, promoting ever since jobs related, directly or indirectly, to the Navy, reducing activities linked to the primary sector.

Keywords: Ferrol, Ferrolterra, Royal Navy, demography, social economic structure, immigration.

Consideraciones generales¹

La villa de Ferrol sufrió a mediados del siglo XVIII una importante transformación, tanto demográfica como económica o social, motivada por la elección de su puerto, por parte de la Corona, como una de las principales bases de su Armada, así como por la instalación en las faldas del vecino Monte de Esteiro de los principales astilleros de todos sus dominios. El paso de la pequeña localidad marinera al principal centro urbano del Reino de Galicia se realizó en muy pocos años, constituyendo un caso atípico, no sólo en el panorama urbano gallego, sino incluso peninsular. Nuestro objetivo ha sido analizar las principales características de esos cambios y sus repercusiones, tanto en la localidad como también en su hinterland. Este estudio se puede, pues, calificar como un trabajo de historia urbana, concebido no sólo como un análisis de las características demográficas, sociales y económicas de la ciudad, sino también de las repercusiones en su alfoz. Las investigaciones desde esta perspectiva se han impuesto en los últimos años en los estudios de esta índole² y, desde luego, en el caso ferrolano resultan más imprescindibles que en ningún otro, debido a sus especiales condiciones de nacimiento y evolución.

Ferrol es un caso atípico, no sólo en el panorama gallego sino también a nivel peninsular. Fue una ciudad de aluvión, que surgió a mediados del siglo XVIII merced a una decisión meramente política y que se expandió con inusitada rapidez, alimentada por un intenso flujo migratorio. Conocemos de la existencia de ciudades de esta naturaleza, tanto en la España como en la Europa del momento: Cartagena, Isla de León, Brest, San Petersburgo o el propio Madrid. Posiblemente el ejemplo más significativo y mejor estudiado de “ciudad política” o “administrativa” sea el de ésta última, gracias a los trabajos de Ringrose o Carbajo³. Pero el grado de parentesco de Madrid con Ferrol es muy lejano. La ciudad gallega no era ni capital administrativa ni sede de la Corte. Era ante todo una ciudad construida por y para la Armada Real, una

¹ El presente artículo es un resumen de la Tesis Doctoral que bajo la dirección de los doctores Baudilio Barreiro Mallón y Ofelia Rey Castelao se ha defendido en la Facultad de Humanidades de la Universidad de A Coruña –Campus de Ferrol– el pasado 21 mayo de 2001.

² Wrigley, E.A., “Parasite or stimulus: The town in a pre-industrial economy”, pp. 295-309, en, Abrams, Ph. y Wrigley, E.A., (Eds.), *Towns in societies. Essays in economic history and historical sociology*, Cambridge 1979; Mitchell, I., “The development of urban retailing 1700-1815”, pp. 259-283, en, Clark, P. (Ed.), *The transformation of english provincial towns 1600-1800*, Londres 1984; Ringrose, D.R., *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid 1985; Reher, D.S., *Town and country in pre-industrial Spain. Cuenca 1550-1870*, Cambridge 1990; Clark, P. y Lepetit, B., “Introduction”, pp. 1-25, en, Clark, P. y Lepetit, B., (Eds.), *Capital cities and their Hinterlands in Early Modern Europe*, Londres 1996; Ringrose, D.R., “Capital cities and their hinterlands: Europe and the colonial dimension”, pp. 217-240, en, Clark, P. y Lepetit, B., (Eds.), *Capital cities and their Hinterlands in...*

³ Ringrose, D.R., *Madrid y la economía...*; Carbajo Isla, M.F., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid 1987.

ciudad militar⁴, con un importante peso de las actividades vinculadas a la construcción naval. Era, en fin, un palmario ejemplo de ciudad-arsenal, tipología urbana surgida en la Europa de los siglos XVII y XVIII y que, desgraciadamente, apenas ha suscitado el interés de los historiadores. La ciudad de Ferrol, está más relacionada que con Madrid con otros centros urbanos españoles como Cartagena o Isla de León, con las ciudades francesas Brest, Tolón y Rochefort o con las británicas Plymouth o Portsmouth. Indudablemente, la comparación de la configuración demográfica o socioeconómica de Ferrol con estas otras ciudades europeas tendría que haber sido uno de los principales elementos de esta tesis para, así, perfilar claramente las características de esta tipología urbana. Sin embargo, las carencias historiográficas al respecto son de momento insalvables. No hemos podido encontrar fuera de España trabajos que aborasen con el debido detenimiento esa realidad, aunque sabemos de la existencia de una tesis reciente en Francia sobre Rochefort. Por su parte, Jean Meyer ha mostrado cierto interés por esta tipología urbana, pero la carencia de estudios de base le dejó un estrecho margen de maniobra en su trabajo sobre las ciudades de la Europa occidental⁵. En el caso español, solamente los trabajos de Rafael Torres Sánchez sobre Cartagena nos han servido de apoyatura⁶. Sea pues este estudio un nuevo paso en el conocimiento de las principales características sociales, económicas y demográficas de las ciudades-arsenales europeas, a la espera de que la proliferación de trabajos de esta índole pueda facilitar en un futuro su estudio conjunto a nivel continental. Junto a las investigaciones de Torres Sánchez, hemos contado en el caso específico ferrolano con una serie de trabajos que se han ocupado de diferentes aspectos de esta localidad en el Antiguo Régimen, así como con nuestra propia Tesis de Licenciatura. Todos ellos han constituido el trampolín a partir del cual nosotros hemos profundizado en la realidad de Ferrol y su hinterland⁷.

⁴ Blumin, S.M., "When villages become towns (the historical contexts of town formation)", pp. 54-68, en, Fraser, D. y Sutcliffe, A., (Eds.), *The pursuit of urban History*, Londres 1983.

⁵ Meyer, J., *Etudes sur les villes en Europe Occidentale (milieu du XVIII siècle a la veille de la Révolution Française)*, París 1983, Vol. I, pp. 50 y ss.

⁶ Torres Sánchez, R. y otros, *I Concurso de Historia de Cartagena "Federico Casal"*, Cartagena 1986; Torres Sánchez, R., *Aproximación a las crisis demográficas en la periferia peninsular. Las crisis de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena 1990; Torres Sánchez, R. *Ciudad y población. El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena 1998.

⁷ Eiras Roel, A., "Una aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", pp. 155-177, en, Villares Paz, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago 1988; Martínez Rodríguez, E., Burgo López, M.C. y González Lopo, D., "Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen: Santiago, Tuy y Ferrol a finales del siglo XVIII", pp. 389-402, en, Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (Eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península América*, Santiago 1994, (3 Vols.), Vol. II; Saavedra Vázquez, M.C., "Ferrol a finales del siglo XVI: actividad militar y desarrollo económico", pp.265-281, en, *Estudios Mindomenses*, nº 3, Ferrol 1987; Barreiro Mallón, B., "Organización administrativa de Ferrol y su comarca a fines del Antiguo Régimen", pp. 69-94, en, *Obra doiro de Historia Moderna*, nº 5, Santiago 1996; Martín García, A., *Comportamientos demográficos de Ferrol en la fase final del Antiguo Régimen (1780-1834)*, Santiago 1997 (Tesis de licenciatura inédita).

Para llevar a buen puerto este objetivo hemos recurrido a un importante abanico de documentación de distinta naturaleza –libros parroquiales, censos, padrones, actas municipales, pasaportes, Expedientes de Hacienda, documentación de la Secretaría de Marina, etc-. Se trata de un conjunto documental más que apreciable y que, en buena medida, nos ha servido como eficaz instrumento para cumplir los objetivos prefijados. Pero, de todas maneras, es evidente que existen carencias difíciles de suplir y que no nos han permitido profundizar en determinados aspectos. Por ejemplo, apenas hemos podido contar con documentación de carácter municipal referida al Ferrol semiurbano, lo que sin duda ha restado enormemente nuestra capacidad de maniobra en el “período oscuro” de la ciudad. También, la desaparición de buena parte de la documentación emanada por la Contaduría Principal del Departamento, nos ha limitado en cierto sentido la visión de un sector poblacional tan importante en Ferrol como era el vinculado a la Armada. Junto a estas carencias particulares, existen otras que derivan de la propia naturaleza de la documentación preestadística.

Si nuestro estudio es en gran medida un análisis evolutivo de las bases económicas, sociales y demográficas del Ferrol y su comarca, es lógico que empleemos, en buena medida, los métodos de la historia cuantitativa. No hay manera conocida de estudiar la evolución demográfica o la estructura socioeconómica de una determinada localidad o comarca prescindiendo del empleo de las series parroquiales o de la estadística. Pero aunque los cimientos del trabajo sean de corte cuantitativista, porque así se requiere, las fuentes narrativas juegan también un especial papel. La importancia de la Armada en el Ferrol de los siglos XVIII y XIX hacen que la narrativa oficial procedente de la Secretaría de Marina desempeñe un destacado rol en la tesis. El análisis cuantitativo nos muestra la evolución de la sociedad, de la economía y de la población, pero su lectura sin el necesario apoyo de la documentación de la Armada sería, sin lugar a dudas, incompleta y marcadamente sesgada.

Ferrol: las bases demográficas

El drástico cambio que sufrió Ferrol en la segunda mitad del siglo XVIII queda fielmente reflejado en el estudio evolutivo de su población. Así lo manifiestan tanto las series parroquiales (tabla 1, gráficos 1 y 2) como los propios vecindarios. Conjugando la información de ambas fuentes documentales podemos realizar de manera más que fiable una compartimentación por etapas de la evolución de la población de la villa desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XIX. En primer lugar, parece que los dos primeros tercios del siglo XVI fueron un período de crecimiento sostenido de la villa, un proceso de recuperación tras la crisis bajomedieval, y que coincide con una fase positiva para buena parte del Reino de Galicia. La situación cambió a partir de la

TABLA 1: Evolución del vecindario de Ferrol

Año	Vecinos	%
1571	217	
1579	239	10'1
1588	244	2'1
1596	240	-1'6
1614	200	-16'7
1717	225	12'5
1737	252	12'0
1741	276	9'5
1746	455	64'9
1752	328	-28'1
1767	950	190'5
1784	3.229	240'0
1797	3.944	22'1
1804	4.220	7'0
1813	3.103	-26'5
1818	2.434	-21'5
1825	3.118	28'1
1830	3.212	3'0
1838	2.650	-13'6
1840	2.418	-8'7
1846	2.776	14'8
1850	2.918	5'9
1852	3.085	5'7
1854	3.322	7'7
1856	3.492	5'1
1857	3.679	5'3

década de los noventa del XVI y hasta 1649. La localidad en esta segunda etapa entró primero en un proceso de estancamiento y luego de ligera pérdida de efectivos, motivado tanto por el cambio de la coyuntura económica en el Reino, como por la incidencia de las armadas en su población más estable. La tendencia ligeramente negativa de esa etapa dio paso a una período claramente depresivo para la villa entre 1650 y 1680. La crisis del XVII fue, por tanto, en Ferrol más intensa y prolongada que para el contexto general gallego. El abandono de las instalaciones militares por parte de la Corona y la decadencia del sector pesquero provocaron esta situación. La recuperación se produjo entre 1681 y 1696. Fue un proceso tardío y de menor intensidad a los observado para otras zonas de Galicia e incluso a la propia provincia de Betanzos. Ferrol recuperó efectivos hasta llegar a los niveles de comienzos del XVII. Por tanto, esa centuria no significó para la localidad una etapa de importante crecimiento demográfico -como se había producido en otras localidades del litoral gallego- sino que fue un largo período de estancamiento de su población. A finales de la década de los noventa y hasta 1710 ese leve proceso de recuperación perdió su fuerza, comenzando un nuevo período depresivo no tan intenso como el de mediados del XVII y que coin-

Gráfico 1: Evolución de las series parroquiales en Ferrol (1611-1860)

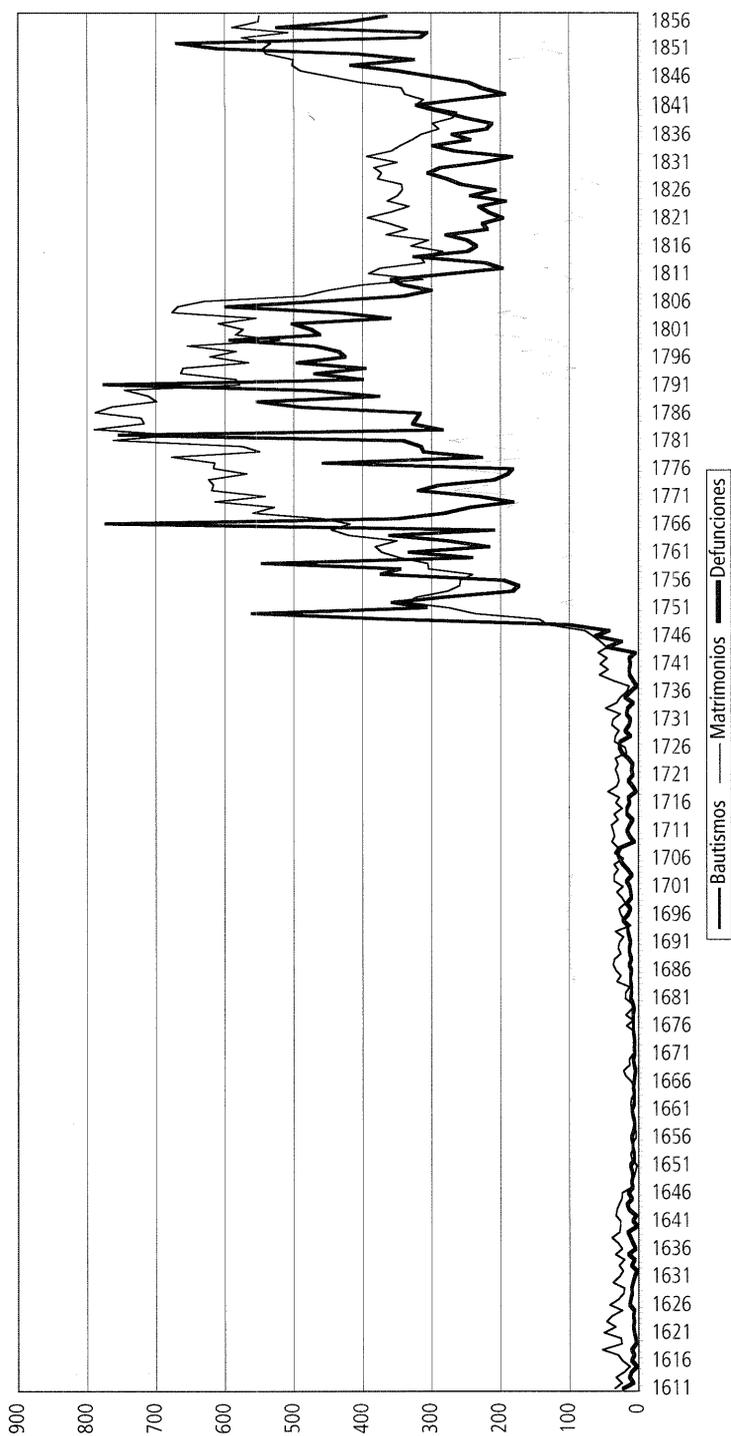
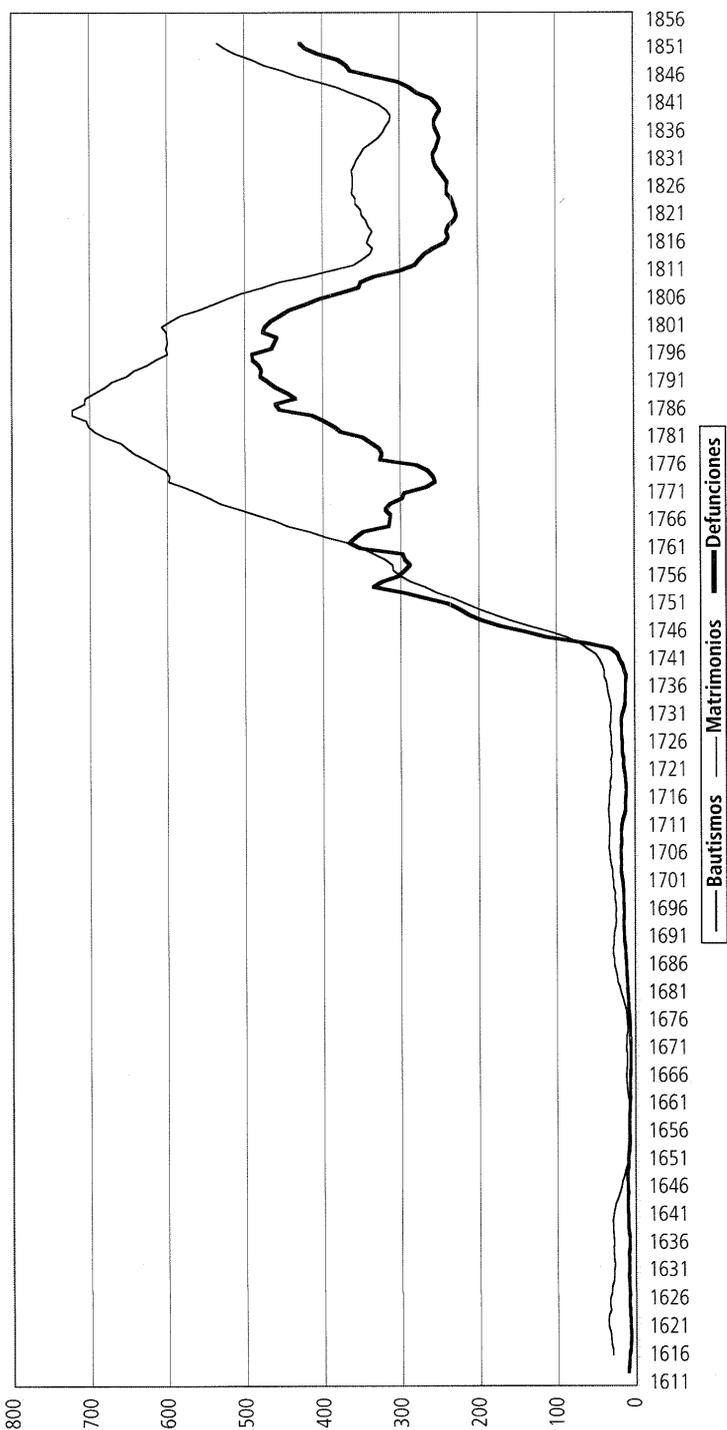


Gráfico 2: Medias Móviles



cide con los años del “gran invierno” europeo. A partir de la década de los diez y hasta finales de los años treinta, la localidad sufrió un proceso de estancamiento. Solamente a partir de 1740 la localidad parece despertarse de su letargo, comenzando a crecer de manera moderada hasta 1750. Sin duda, el influjo de la vecina villa de A Graña –en donde se había ubicado un apostadero de la Armada Real– fue decisivo. La nueva situación le ofreció importantes expectativas económicas como lugar de residencia de parte del personal destinado en las instalaciones militares así como de suministradora de productos para un nuevo mercado que estaba naciendo.

Pero las grandes transformaciones se produjeron a partir de 1751 y hasta 1793. En esta etapa tuvo lugar la conversión de Ferrol en un centro urbano de entidad, de la mano de la decisión regia de crear en su rada el complejo bélico-industrial más importante de la Corona. Los porcentajes de crecimiento durante este período fueron espectaculares y se debieron al denso flujo migratorio que alimentó a la Real Villa durante toda esta fase. A partir de 1794 se aprecia un cambio de tendencia que estaba en relación con las circunstancias internacionales del momento que motivaron, por un lado, la bajada de las inversiones reales en la base, que incidió gravemente en la economía ferrolana y, en menor medida, por las actividades bélicas de la flota anclada hasta el momento en Ferrol. El proceso de decrecimiento se frena un tanto entre 1799 y 1808 ante el papel desempeñado por las instalaciones en los planes de la Corona y Francia durante la guerra naval contra Gran Bretaña. Sin embargo, la destrucción de la Armada y la crisis de la monarquía, sumió a Ferrol en una gran fase depresiva ante el brusco freno de las inversiones en la villa y la paralización de los trabajos en sus astilleros. Esta etapa se mantuvo con oscilaciones hasta 1844, momento en el que comenzó el segundo gran momento expansivo de la historia de Ferrol como centro urbano (1844-1860). Como sucedía con el primero, fue la reactivación económica de la capital departamental, motivada por los nuevos planes de rearme naval en el reinado de Isabel II, la que justificó este destacado crecimiento demográfico que, de todas maneras, no logró llegar a los niveles alcanzados por la localidad a comienzos de la década de los noventa del siglo XVIII.

El principal artífice del espectacular crecimiento de la población ferrolana en el siglo XVIII fue, sin lugar a dudas, el intenso flujo migratorio que alimentó a la villa durante buena parte de la segunda mitad de la centuria. El papel capital jugado por los movimientos migratorios en la configuración y desarrollo de las ciudades del Antiguo Régimen ya ha sido puesto de manifiesto por autores de la talla de De Vries, Poussou o Livi-Bacci, por lo que a ellos nos remitimos⁸. Evidentemente, si el flujo migratorio

⁸ Ver, Poussou, J.P., *Bordeaux et le sud-ouest au XVIII siècle. Croissance économique et attraction urbaine*, París 1983; Vries (De), J., *La urbanización de Europa 1500-1800*, Barcelona 1987; Livi-Bacci, M., *Ensayo sobre la historia demográfica europea*, Barcelona 1990; Livi-Bacci, M., *Introducción a la demografía*, Barcelona 1993.

era para estos autores el verdadero juez que inclinaba la balanza de la evolución de la población urbana a favor del crecimiento o del decrecimiento, podemos imaginarnos el papel que jugó en un caso como el ferrolano en el que se partía de una población de origen muy poco importante. El estudio de este componente demográfico se convirtió por ello en uno de los principales objetivos de nuestro trabajo. Lógicamente, no partíamos de cero: contábamos con la interesante aportación de la comunicación presentada en el congreso compostelano de 1993 por Enrique Martínez, Domingo González y M^a. Concepción Burgo, así como con nuestra propia tesis de licenciatura, defendida en la Universidad de Santiago en el año 1997⁹.

En primer lugar realizamos una división cronológica del fenómeno. Indudablemente, el punto de partida estaba en la década de los cincuenta del siglo XVIII. Es cierto que en los años anteriores a la ubicación en su rada de los arsenales y astilleros de la Corona ya se atisbaba la presencia en la villa de forasteros, debido a su condición de residencia de una parte destacada de los empleados por el rey en el vecino apostadero de A Graña. Pero la conversión de aquel poblamiento semiurbano en una verdadera ciudad no se alcanzó hasta aquellas fechas, momento en el que la real villa se vio “invadida” por un ingente número de personas que venían a trabajar en las reales obras. Muchas de ellas no llegaron por propia iniciativa, sino que fueron obligadas de manera más o menos directa por la Corona a desempeñar sus labores en la nueva sede departamental –pensemos en los militares o en las levas honradas y de vagos y maleantes–, pero, de hecho, en muchos casos esos desplazamientos fueron el primer paso para un posterior movimiento humano de carácter más estable. Además, no podemos olvidar que un grupo no desdeñable de estos primeros residentes decidieron instalarse en la localidad ante las nuevas expectativas económicas y profesionales que se abrían ante ellos. El Ferrol de la segunda mitad del siglo XVIII fue pues un destacadísimo foco de atracción de migrantes, sin duda alguna el principal del panorama urbano gallego del momento. Los porcentajes de forasteros que se alcanzan en los registros parroquiales así lo indican (Tablas 2 y 3). No había en Galicia ninguna entidad poblacional que pudiese compararse a la capital departamental en cuanto al aporte foráneo, tanto en las actas matrimoniales como en las bautismales. En las primeras como en las segundas, los forasteros superaban con creces el 70% del total en esa segunda mitad de siglo. Las comparaciones con otros centros urbanos de la propia Galicia o incluso de fuera de ella se nos antojan especialmente clarificadoras. Así, observamos como las diferencias entre Ferrol y la ciudad de Tui entre 1781 y 1801 eran más que aprecia-

⁹ Martínez Rodríguez, E., Burgo López, M.C. y González Lopo, D., “Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen...”; Martín García, A., *Comportamientos demográficos de Ferrol...*; Un resumen de esta tesis de licenciatura se puede hallar en el número 6 de esta misma revista, bajo el título “Inmigración y estructura profesional en el Ferrol de finales del Antiguo Régimen”.

bles¹⁰. Ciertamente es que nos encontramos ante una localidad pequeña y de escaso dinamismo, pero esas mismas características las compartían otras ciudades gallegas del momento, como Mondoñedo o Betanzos, por lo que la comparación se nos antoja oportuna. Menos abismal era la diferencia con Santiago de Compostela, si bien ésta continuaba siendo muy importante: Enrique Martínez habla de un 56,7% de autóctonos frente a un 43,3% de forasteros para el caso compostelano de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX¹¹.

Parece pues que las similitudes con el caso ferrolano habrá que buscarlas fuera del Reino de Galicia. A este respecto, la comparación con los resultados obtenidos por María Carbajo y David Ringrose para Madrid¹² resulta a todas luces significativa. Efectivamente, en la capital de la monarquía, los porcentajes de forasteros durante todo el Antiguo Régimen y comienzos del sistema liberal se situaban sobre el 70%, resultados por tanto muy similares a los cosechados en Ferrol y que se explican, precisamente, por las características de ambas ciudades. La capital departamental era, al igual que Madrid, lo que Ringrose definiría como una “ciudad política”, que a diferencia de las comerciales, basaba su crecimiento en un acentuado parasitismo económico con respecto a los dineros del estado¹³. La capital departamental, ya lo hemos comentado, nació y se desarrolló merced a las cuantiosas inversiones de la Corona y su dependencia del erario de la monarquía era tal que cuando ésta, por diferentes motivos, cortaba el flujo de dinero, la ciudad se resentía muy significativamente. Por tanto, Ferrol y Madrid contaban con un muy importante porcentaje de población flotante que aumentaba o disminuía según la coyuntura económica del momento. Pero, por supuesto, la situación mucho más asentada de la sede de la Corte en las prioridades de la monarquía, posibilitó que ésta en ningún momento sufriera crisis tan traumáticas como las padecidas por Ferrol, por lo que allí los porcentajes de forasteros nunca cayeron de forma tan notable como lo hicieron aquí. Un punto de comparación importante debería ser asimismo los porcentajes obtenidos por otros autores en las demás sedes de los arsenales del reino. Para el caso de Cartagena contamos con las investigaciones, sobre la base de los libros de casados, de Rafael Torres, que nos habla de un 30% de forasteros para el período que va desde 1680 a 1809¹⁴. Unas cifras significati-

¹⁰ Domingo González Lopo, analizando los libros de bautizados tudenses, otorga a los varones autóctonos un peso del 70,6% frente a un 29,4% forasteros. Esas importantes diferencias ya habían sido señaladas en la citada ponencia. Martínez Rodríguez, E., Burgo López, M.C. y González Lopo, D., “Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen...”, p. 393.

¹¹ *Ibid.*, p. 392.

¹² Ringrose, D.R., *Madrid y la economía...*, p. 51; Carbajo Isla, M.F., *La población de la villa de Madrid...*, p. 119.

¹³ Ringrose, D.R., *Madrid y la economía...*, p. 14.

¹⁴ El porcentaje más alto de forasteros en las actas matrimoniales cartageneras se produce en la década de los cincuenta del siglo XVIII con un 36,7% del total. Torres Sánchez, R., *Ciudad y población...*, p. 262.

TABLA 2: Porcentaje de forasteros en los libros de casados de Ferrol

Catas	Ferrolano		Forastero		Ferrolana		Forastera	
1755-1759	19	7'0%	253	93'0%	54	21'0%	203	79'0%
1780-1784	92	10'4%	789	89'6%	244	32'9%	497	67'1%
1795-1799	101	21'4%	371	78'6%	204	57'3%	152	42'7%
1815-1819	128	32'8%	262	67'2%	240	70'2%	102	29'8%
1830-1834	144	47'5%	159	52'5%	211	70'3%	89	29'7%
1855-1859	290	43'0%	384	57'0%	402	59'2%	277	40'8%
TOTAL	774	25'9%	2.218	74'1%	1.355	50'7%	1.320	49'3%

TABLA 3: Porcentaje de forasteros en los libros de bautismos de Ferrol

Catas	Ferrolano		Forastero		Ferrolana		Forastera	
1755-1757	68	12'0%	495	88'0%	73	13'5%	469	86'5%
1780-1782	277	17'5%	1.310	82'5%	518	34'8%	970	65'2%
1795-1797	340	21'1%	1.272	78'9%	621	39'3%	959	60'7%
1815-1817	359	38'3%	579	61'7%	598	63'5%	344	36'5%
1830-1832	495	49'7%	501	50'3%	649	66'6%	325	33'4%
1855-1857	583	39'8%	880	60'2%	795	50'3%	786	49'7%
TOTAL	2.122	29'6%	5.037	70'4%	3.254	45'8%	3.853	54'2%

vamente mucho más bajas que en el caso ferrolano y que se explican por dos razones fundamentales: por un lado, y a diferencia de lo que ocurrió con Ferrol, Cartagena no partió de cero para su desarrollo urbano en el siglo XVIII, sino que ya era un centro de cierta entidad a finales del XVII. Por otro, frente al “monocultivo” económico que sustentaba a la ciudad gallega, el núcleo murciano contaba con otros sectores productivos a los que asirse en los momentos de crisis de su principal motor económico, por lo que es posible que su población flotante fuera menor.

En cuanto a las mujeres, los porcentajes son notablemente inferiores a los de los hombres, evidencia de una menor predisposición a estos desplazamientos de sobras conocida. A pesar de esa circunstancia, Ferrol también destacaba en el ámbito gallego en cuanto a la contribución del sector foráneo. Si volvemos a tomar como referencia los trabajos realizados sobre Tui o Santiago, observaremos que la capital departamental también superaba claramente a las otras poblaciones gallegas en lo que respecta a los porcentajes de mujeres foráneas¹⁵. Ciertamente es que porcentualmente eran más las nacidas en Ferrol con respecto a los varones, pero, de todas formas, debemos acentuar la importancia foránea en el grupo femenino ferrolano, una importancia cuantitativa-

¹⁵ En Tui las mujeres autóctonas suponen el 74% frente al 64% del caso compostelano. Martínez Rodríguez, E., Burgo López, M.C. y González Lopo, D., “Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen...”, pp. 392-393.

mente inferior a la de aquellos, pero de gran trascendencia de todas formas, dada su mayor resistencia hacia la emigración¹⁶. La explicación a este fenómeno quizás podría tener dos vertientes: posiblemente una parte de esta migración femenina hacia Ferrol venía de la mano de la de los padres, es decir, que esas mujeres no llegaban por cuenta propia a la ciudad sino que estaban encuadradas dentro de un desplazamiento de carácter familiar. Esta afirmación es más que evidente al menos en las hijas de militares y altos funcionarios y muy probable en el resto de los grupos¹⁷. Tampoco debemos desechar la posibilidad de una cierta protección que a estas mujeres podrían ofrecer parientes más o menos cercanos y que facilitarían mucho su venida a la real villa: no es raro hallarlas viviendo en casa de un hermano, un cuñado o un tío, en calidad de “comensales”, término este muy utilizado pero con un significado un tanto ambiguo¹⁸, e incluso aparecen alguna vez viviendo en casas de individuos con los que al menos aparentemente no mantienen parentesco —no olvidemos al respecto los continuos mandatos de los obispos para que el párroco terminase con esas situaciones al margen de la moral de la Iglesia—. Otras podrían acercarse a Ferrol para satisfacer la ingente demanda de mujeres en una localidad en la que el peso de la población masculina era muy marcado. La nueva ciudad ofrecía a las mozas casaderas un importante mercado matrimonial en donde ellas llevaban las de ganar.

Esta gran etapa del movimiento migratorio hacia Ferrol se desarrolló entre 1750 y comienzos de la década de los noventa. El crecimiento de la población departamental fue tal que en 1787 se había convertido en el primer centro urbano de Galicia en cuanto a número de habitantes. Sin embargo, durante la última década del siglo, la fuerza de este proceso alimentador de inmigrantes se ralentizó de manera más que evidente, acelerándose ese estancamiento a comienzos del XIX. La crisis de la monarquía española y la pérdida de su poderío naval en las guerras napoleónicas, dejó inmersa a la capital departamental en una aguda crisis económica cuya traducción más inmediata fue la pérdida de buena parte de su población. Esta situación de declive demográfico que se prolongó hasta finales de la década de los cuarenta, constituye la

¹⁶ A este respecto, la comparación con Madrid resulta mucho menos coincidente que con respecto a los hombres, ya que en la capital el porcentaje de forasteras prácticamente nunca baja del 60%. Carbajo Isla, M.F., *Opus cit.*, p. 119.

¹⁷ Esta peculiaridad puede contribuir de manera significativa a un hinchamiento del grupo de las autóctonas al menos en las actas matrimoniales, al señalarse en la partida que sus padres eran vecinos de la propia villa.

¹⁸ El término “comensal” aparece muy utilizado en las tres parroquias castrenses mientras que los diferentes curas de la parroquia ordinaria de San Julián no lo usan ninguna vez. Es posible que esa utilización por parte de los curas castrenses esté motivada por un criterio de delimitación de jurisdicciones: el sacerdote quiere indicar con ese término que la mujer, o el hombre —pues también hay comensales masculinos aunque muchos menos— están viviendo en la casa de uno de sus feligreses por lo que también ella o él pertenecen a su jurisdicción eclesiástica.

segunda gran fase del proceso, caracterizada por sus dimensiones mucho más reducidas tanto numéricamente como en el espacio geográfico, al ser ahora de manera más evidente que nunca la comarca ferrolana la principal suministradora de inmigrantes. La fuerza del flujo migratorio se debilitó ostensiblemente, mas no desapareció del todo, ya que a pesar de la decadencia en la que se encontraba sumida la ciudad, su condición urbana mantuvo una serie de ofertas y demandas que la hacían aún atractiva para algunos sectores sociales del entorno territorial. La coyuntura depresiva que dominaba el panorama económico departamental durante todo el siglo XIX comenzó a cambiar a mediados de la década de los cuarenta y, sobre todo, a lo largo de los cincuenta. De nuevo Madrid volvía sus ojos a Ferrol y la política de reactivación naval alentada por el marqués de Molíns, trajo consigo una nueva etapa de importantes inversiones estatales en el enclave. Como había sucedido cien años antes, la condición de Ferrol como un centro industrial de relieve a nivel gallego impulsó una nueva etapa de crecimiento demográfico, posibilitado en gran medida por el fuerte incremento del flujo migratorio que si bien no llegó en ningún momento a las cotas del XVIII –no olvidemos que la población de partida no era la misma–, sí que logró importantes porcentajes de foráneos. Esta fue pues la tercera gran fase del proceso migratorio departamental.

Otro campo de investigación en nuestro trabajo ha sido el análisis de las procedencias territoriales de este destacado flujo humano de entrada a Ferrol. La recogida de datos en los libros sacramentales y su posterior análisis nos ofrecen una visión más que fiable de las principales zonas de emisión. El primer dato a destacar es la preponderancia gallega en el contexto general de procedencias a lo largo de todo el período, predominio que se hace del todo incontestable en el sector femenino (Tablas 4 y 5). A este respecto, el análisis a partir de las diferentes fuentes empleadas, coinciden en la delimitación de lo que podríamos definir como el pulmón demográfico ferrolano¹⁹. En este pulmón estarían integrados los concellos de la comarca ferrolana, así como los del norte de la actual provincia de A Coruña. De la misma manera, el área de influencia demográfica hacia el sur se divide en dos brazos, uno que incluye a todos los municipios integrantes del Golfo Ártabro hasta A Coruña y otro que se interna hacia el interior gallego a partir de los concellos de Monfero y As Pontes y que llega hasta el ayuntamiento de Lugo. Fuera de esta amplia zona y formando una isla en el interior occidental de la región se encuentra el concello de Santiago de Compostela, con una destacada aportación humana a lo largo de todo el proceso. A propósito de esta cir-

¹⁹ Término empleado por Isidro Dubert en un reciente artículo. Ver, Dubert García, I. "Mundo urbano y migraciones campo-ciudad en Galicia, siglos XVI-XIX", pp. 39-86, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Madrid 1998, n.º 2.

cunstancia, el manejo de los expedientes matrimoniales nos ha confirmado el papel jugado por centros urbanos como el compostelano, A Coruña o Lugo como canalizadoras de inmigrantes de origen rural hacia Ferrol. Y es que la gran mayoría de los hombres y mujeres que llegaron a la localidad durante todo el período analizado eran naturales del campo gallego, si bien la presencia de inmigrantes naturales o vecinos de villas y ciudades fue también destacada –por encima de su verdadero peso en el contexto regional-. Como podemos suponer, el pulmón demográfico departamental sufrió variaciones a lo largo del proceso. Durante la segunda mitad del siglo XVIII –excepción hecha de la década de los cincuenta, por las características especiales de los movimientos humanos en aquellas fechas– el área de influencia demográfica se mantuvo en los límites anteriormente señalados. Sin embargo, cuando la localidad entró en la segunda fase del proceso, es decir, en su ralentización motivada por la crisis económica –las cuatro primeras décadas del siglo XIX–, entonces se redujo considerablemente, limitándose en la práctica a la comarca ferrolana y a alguna otra zona tradicionalmente vinculada a la exportación de servicio doméstico –Ortigueira-. Incluso, el aporte de ciudades como Santiago descendió de manera significativa. Esta reducción territorial se mantuvo en la década de los cincuenta del siglo XIX –la tercera fase del proceso– a pesar del notable crecimiento que experimentó el flujo humano por aquellas fechas y a la revitalización del aporte urbano.

Los inmigrantes procedentes de otros territorios españoles peninsulares constituían un grupo que fue de más a menos a lo largo del proceso. Destacó de manera evidente en los hombres el aporte asturiano, andaluz y castellano-leonés. Por provincias, fueron las más cercanas a Galicia –Oviedo y León–, así como Barcelona y los entornos gaditano y murciano las principales plataformas de emisión. En las mujeres el peso de esta colectividad era mucho menor, sobresaliendo únicamente el contingente asturiano. Por lo que respecta a los extranjeros, su peso desde un punto de vista cuantitativo fue muy reducido. Su presencia era mayor a comienzos del proceso y, poco a poco, se fue reduciendo a unas cifras mínimas. Sin embargo, el papel desarrollado por esta colectividad en algunos sectores económicos claves para la ciudad hicieron de especial interés su estudio pormenorizado. Era la colonia francesa la principal colectividad extranjera a lo largo del siglo XVIII, sin embargo a finales de la centuria fue perdiendo fuerza a favor de otras, como la italiana o la portuguesa. Por su puesto, no podemos olvidarnos de las especialísimas condiciones de los desplazamientos protagonizados por súbditos británicos, que llegaron a Ferrol mediante contratos secretos con la Corona y que ocuparon puestos de especial relevancia en el organigrama de la maestranza departamental.

Una vez delimitados los ritmos del flujo inmigratorio ferrolano, así como las principales zonas geográficas de emisión que lo sustentaron a lo largo del tiempo, qui-

TABLA 4: Procedencias territoriales en los libros de casados de Ferrol

Catas	VARONES						MUJERES					
	Galicia		España		Extranjero		Galicia		España		Extranjero	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
1755-1759	126	49'8	88	34'8	39	15'4	165	81'3	33	16'3	5	2'4
1780-1784	448	56'8	268	34'0	73	9'2	438	88'1	53	10'7	6	1'2
1795-1799	224	60'4	133	35'8	14	3'8	125	82'2	27	17'8	-	-
1815-1819	129	49'2	116	44'3	17	6'5	86'	84'3	13	12'8	3	2'9
1830-1834	90	56'6	67	42'1	2	1'3	82	92'1	4	4'5	3	3'4
1855-1859	308	80'2	71	18'5	5	1'3	257	92'8	18	6'5	2	0'7
TOTAL	1.325	59'7	743	33'5	150	6'8	1.153	87'4	148	11'2	19	1'4

TABLA 5: Procedencias territoriales en los libros de bautismos de Ferrol

Catas	VARONES						MUJERES					
	Galicia		España		Extranjero		Galicia		España		Extranjero	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
1755-1757	150	30'3	204	41'2	141	28'5	250	53'3	141	30'0	78	16'7
1780-1782	933	71'2	275	21'0	83	6'3	835	86'0	126	13'1	9	0'9
1795-1797	911	71'6	311	24'5	50	3'9	835	87'1	111	11'7	10	1'1
1815-1817	362	62'5	184	31'8	33	5'7	282	82'0	53	15'4	9	2'6
1830-1832	340	67'9	148	29'5	13	2'6	277	85'2	41	12'6	7	2'2
1855-1857	741	84'2	128	14'5	11	1'3	718	91'3	57	7'3	11	1'4
TOTAL	3.437	68'5	1.250	24'9	331	6'6	3.197	83'1	529	13'7	124	3'2

simos adentrarnos en lo que denominamos “los comportamientos internos del proceso”. A este respecto, las conclusiones emanadas de nuestro análisis de los expedientes matrimoniales deben siempre pasarse por el tamiz de la prudencia ante las características de una fuente a todas luces sesgada, aunque de todas maneras muy apreciable en cuanto a información. En primer lugar, dividimos las llegadas a Ferrol en dos vías: una geográfica, que respondía en todas sus características a las migraciones tradicionales, y otra de carácter profesional y que estaba vinculada a los empleos castrenses. Sin duda, la segunda era la más “original” para el panorama urbano gallego del momento y vino dada por la instalación en la capital departamental de una serie de individuos relacionados tanto con la carrera de las armas como con la maestranza. Éstos, una vez llegado a la ciudad gallega, decidieron asentarse en ella, a veces porque lograron encajar perfectamente en la sociedad de acogida, a veces porque las posibilidades económicas de la nueva población les hacían buscar nuevas fuentes de ingresos al margen de la actividad castrense. Esta vía de llegada un tanto peculiar de las ciudades que, como la ferrolana, estaban tan íntimamente relacionadas con el

mundo militar, supone uno de los principales motivos que explican el intenso flujo migratorio durante la segunda mitad del siglo XVIII y década de los cincuenta del XIX, e incluso el mantenimiento de éste en los momentos de profunda depresión económica. Pero, por supuesto, no era ésta la única ni la principal causa del fenómeno. La constitución de Ferrol a mediados del XVIII como una destacada base naval y un importante centro fabril y la acuciante necesidad de mano de obra que esa situación implicaba, supuso la configuración de un extenso pulmón demográfico que venía a satisfacer esa demanda de brazos. Paralelamente a la rápida creación de un núcleo urbano de entidad, la localidad demandó también toda una serie de profesiones que satisficiesen las necesidades de la nueva ciudad –artesano, servicio doméstico, comercio...-. Fue pues la situación de Ferrol como un lugar en donde las expectativas de mejora económica e incluso social eran evidentes, la principal causa que explicaba su conversión en un destacadísimo polo de atracción para un importante flujo migratorio. Además, las circunstancias económicas y demográficas que imperaban en las zonas emisoras facilitaron esos desplazamientos. Precisamente las características de los desplazamientos fue otro de los puntos que pretendimos dejar claros. Merced al análisis de los expedientes matrimoniales logramos catalogar todas y cada una de las variantes de un fenómeno caracterizado por la juventud de sus protagonistas. Así, tuvimos la ocasión de percatarnos de la enorme complejidad de un proceso de estas dimensiones: la documentación nos proporcionó abundantes ejemplos de desplazamientos de carácter familiar, pero también en mayor número de movimientos individuales en los que jugaba muchas veces un papel esencial las denominadas cadenas migratorias. La existencia de un hogar de acogida en el punto de destino facilitaba en gran medida los desplazamientos de mujeres y niños. Asimismo, los movimientos humanos vinculados a la actividad castrense también jugaron un rol destacado.

El análisis de la movilidad en el caso ferrolano no se circunscribió exclusivamente al estudio del flujo inmigratorio. También quisimos analizar la movilidad desde el propio centro urbano hacia el exterior. Y es que los desplazamientos de carácter profesional jugaron un destacadísimo papel a lo largo de la historia del Ferrol urbano. Los ferrolanos vivieron constantemente entre su ciudad y el océano, entre Ferrol y las posesiones de la Corona en los cinco continentes. Por supuesto, en momentos de aguda conflictividad bélica esa movilidad se acrecentó sobremanera, por lo que las visiones de los eruditos locales de una ciudad sollozante y desesperada ante las derrotas de la Real Armada no debían de estar muy alejadas de la realidad. Los marinos ferrolanos pasaron largas temporadas bien en el mar, bien destinados en otras bases navales de la Corona española, sobre todo en Cádiz y La Habana. En el caso de los primeros, si se trataba de las clases menos favorecidas, sufrían una gran cantidad de privaciones en sus periplos marítimos. Las “enfermedades naturales” fueron más devas-

tadoras para estos hombres que los combates contra el enemigo. La vida en el barco era especialmente dura para la marinería y soldadesca, y ello unido a las malas condiciones de alimentación y habitación, provocaban el debilitamiento del cuerpo y una menor capacidad de resistencia ante las enfermedades que se contraían. Junto a los desplazamientos de carácter profesional, que fueron los auténticos dominadores de la movilidad ferrolana al exterior durante el siglo XVIII, el Ferrol surgido tras el colapso de la marina de guerra se convirtió en una ciudad con un presente descorazonador y con un futuro incierto. La desaparición de las inversiones reales supuso la caída de la localidad en una aguda crisis de la que no salió hasta mediados del siglo XIX. Esta nueva situación empujó a un sector importante de la población departamental –en concreto a los varones más jóvenes– a marcharse, a buscar fortuna en otros lugares y ello se tradujo en un muy apreciable descenso poblacional y en unas relaciones de masculinidad diametralmente opuestas a las del siglo XVIII.

Pero en el Ferrol de los siglos XVIII y XIX, como en cualquier centro urbano a lo largo de la historia, también había otro tipo de movilidad vinculada a las características del suelo urbano. A la ciudad acudían a lo largo del año comerciantes de las otras ciudades de la región, pequeños vendedores que a veces venían de lejanas tierras vendiendo sus productos –la loza de Alcora, las mantelería de Abrés–, pobres mendigando una vida para salir adelante o ciegos con sus romances. De igual forma, de Ferrol salían parte de sus vecinos a arreglar asuntos a la cercana capital provincial, a cursar estudios en la universidad compostelana o simplemente a mejorar su precaria salud en las aguas de algún balneario. Estas entradas y salidas, estos ires y venires eran y son el alma de la vida ciudadana y el termómetro de la salud de todo centro urbano. El análisis de los pasaportes y de los registros de entradas y salidas nos facilitaron el estudio de estos desplazamientos.

La última tipología de movilidad que estudiamos en esta tesis fue la que hemos denominado como la de la población forzada. Dentro de ella incluimos, en primer lugar, a las llamadas levas honradas y a las de vagos y maleantes. Ambas fueron efectuadas por la Corona en su afán de surtir a las instalaciones ferrolanas de la tan necesaria mano de obra. Las primeras tuvieron su punto álgido durante el segundo tercio del siglo XVIII, afectando tanto a Galicia como a buena parte de la Cornisa Cantábrica, en especial a las provincias vascas, zona de importante tradición en la construcción naval. Las segundas, se desarrollaron durante toda la segunda mitad del siglo XVIII e incluso las primeras décadas del XIX. Sus integrantes desempeñaban en los arsenales los trabajos menos reconocidos, sufriendo en gran medida unas condiciones de vida deplorables. Junto a estas levas, hemos también analizado la población militar, entendiendo ésta como todos aquellos individuos no avecinados en Ferrol que prestaban allí el servicio de las armas. En primer lugar, observamos para finales del

siglo XVIII la importancia dentro de los quintos y matriculados de los procedentes de fuera de Galicia, en especial de los castellano-leoneses y andaluces. Este comportamiento varió en el XIX. Así, a mediados de esa centuria los gallegos eran claramente los dominadores, mientras que de entre el resto de españoles seguían destacando los andaluces. En segundo lugar y por último, estudiamos las procedencias territoriales de los cadetes de la Academia de guardiamarinas ferrolana entre 1788 y 1793. En este caso, el peso no gallego era aún más evidente que en las guarniciones militares. Destacaban las actuales provincias cantábricas y en especial la de Vizcaya, de cuya capital, Bilbao, procedía un número importante de esos jóvenes que cursaban estudios en el centro ferrolano.

Por otro lado, acometimos un análisis pormenorizado del resto de componentes demográficos en el Ferrol del Antiguo Régimen. En primer lugar, pudimos comprobar las especiales características de la población ferrolana en 1787, en cuanto a su estructura por edad, sexo y estado. Como consecuencia del importante influjo de los movimientos migratorios, era una población marcadamente desnivelada a favor del sexo masculino, marcadamente joven y con importantes porcentajes de celibato en ese sexo, ante la estrechez del mercado matrimonial. El Ferrol dieciochesco se separaba, en suma, de las características generales de otras ciudades gallegas del momento²⁰. En el siglo XIX buena parte de estas características, tan divergentes del entorno urbano más próximo, desaparecieron. En cuanto al tamaño del grupo doméstico, lamentablemente, carecemos de una fuente fiable para el conjunto de la población en la segunda mitad del siglo XVIII, momento en el cual se produjeron en la villa las principales transformaciones. El Ferrol semiurbano, mantenía unas características similares a las observadas para buena parte de las villas marineras del Cantábrico, con un tamaño medio del hogar de 3'7 individuos. Esta media subió a 3'9 a mediados del siglo XIX.

Nuestro estudio de la mortalidad ferrolana nos manifestó las características propias de un centro urbano del Antiguo Régimen, quizás con una mortalidad menos intensa que en otras ciudades del interior peninsular o del Mediterráneo. Las fuentes no son, de todos modos, de una gran calidad para realizar afirmaciones categóricas al respecto. Atisbamos claramente a lo largo de la evolución demográfica de Ferrol dos momentos de crisis importantes: 1769 y 1854-1855. El primero, el más devastador, se debió a un episodio epidémico agudizado por la crisis del abastecimiento de granos en la ciudad. El segundo fue consecuencia de la extensión del cólera. Ambos se encuadran dentro de episodios críticos ya conocidos para el conjunto de Galicia. En cuanto a la nupcialidad, el estudio de la edad de acceso al matrimonio para la segunda mitad

²⁰ El profesor Eiras Roel ya había señalado estas características de la estructura de la población ferrolana en un artículo de 1988. Ver, Eiras Roel, A., "Una aproximación a la estructura demográfica urbana...".

del siglo XVIII nos muestra a las claras las diferencias de Ferrol, tanto con el campo gallego como con otras ciudades, como por ejemplo, Santiago de Compostela²¹. En el caso ferrolano se observa un importante retraso de los varones al matrimonio, mientras que en las mujeres la adelanta. Dos características poco frecuentes en Galicia²² y que eran consecuencia del influjo de la inmigración. Ese mismo influjo es el que explica que durante la segunda mitad del siglo XVIII no fueran los viudos sino las viudas las que protagonizaban las segundas nupcias: las escasez de mujeres en el mercado matrimonial así lo exigía. En el siglo XIX la situación crítica de la ciudad hizo que el retraso de la edad del matrimonio en ambos sexos fuera aún mayor: 28'6 años en los varones y 26'2 en las mujeres.

Por último, en el análisis de la natalidad, pudimos comprobar como los porcentajes de ilegitimidad aumentaron de manera importante una vez Ferrol se convirtió en centro urbano. Asimismo, el número de hijos naturales y, sobre todo, de expósitos crecieron en el conjunto general de los nacimientos en la última década del siglo XVIII, manteniendo a este respecto un comportamiento similar a lo que ocurrió en Galicia y en buena parte de la España del momento.

Ferrol: las bases socioeconómicas

En el segundo apartado de nuestro estudio hemos llevado adelante el análisis de las bases socioeconómicas de la villa de El Ferrol desde el siglo XVI hasta mediados del XIX. En primer lugar, abordamos el estudio evolutivo de la estructura social y económica de la localidad a través de diferentes fuentes documentales: expedientes de hacienda, padrones municipales, vecindarios de la Corona, etc. El Ferrol de finales del siglo XVI era una pequeña localidad dedicada en gran medida a la pesca, actividad ésta que estaba pasando por un momento crítico desde las medidas tomadas por Felipe II sobre el control de la sal en 1564²³. Esta política filipina tuvo como consecuencia el

²¹ La edad media de acceso al matrimonio era en Ferrol –según los datos proporcionados por los expedientes matrimoniales– de 27 años en el caso de los hombres y de 22'5 en el de las mujeres. Mientras, en Santiago de Compostela era de 23'6 años para los varones y 24'3 para las mujeres. Martínez Rodríguez, E., “Un aspecto de la demografía urbana gallega: la nupcialidad en Santiago de Compostela durante el siglo XVIII”, pp. 375-389, en, *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González*, Santiago 1987, (2 Vols.), Vol. I, p. 376.

²² Las similitudes habría que buscarlas en otros centros urbanos de características similares al ferrolano, caso, por ejemplo, de Cartagena. En aquella localidad mediterránea los hombres accedían al matrimonio a los 26'2 años y las mujeres a los 22'5. Las similitudes con Ferrol son hartamente evidentes. Torres Sánchez, R., *Ciudad y población...*, p. 209.

²³ Sobre estas medidas filipinas a nivel gallego Ver, Castiñeira Castro, V.M., “El litoral gallego y el abastecimiento de sal a mediados del siglo XVI”, pp. 7-30, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 8, Santiago 1999.

empobrecimiento de buena parte de los mareantes. Tras la pesca, el sector agropecuario era el segundo en importancia, un sector que, a veces, no rebasaba siquiera los límites de la subsistencia en cuanto a la producción de las tierras²⁴. Este esquema de la sociedad ferrolana se mantuvo durante todo el siglo XVII y primer tercio del XVIII. A partir de entonces se comenzaron a atisbar ciertos cambios. En primer lugar, la elección de A Graña como apostadero real a finales de la década de los veinte del XVIII, convirtió a Ferrol en un importante soporte para una población que no podía albergarse en una villas de las reducidas dimensiones de aquella. Esto supuso que actuara en cierta medida como barrio residencial de A Graña, así como en su principal mercado. La consecuencia fue el fortalecimiento del artesanado y la pérdida de influencia de los sectores primarios. Pero a partir de la década de los cincuenta este panorama varió de manera drástica. La conversión de Ferrol en un centro urbano de entidad supuso la conversión de la agricultura y la pesca en sectores marginales en su estructura socioeconómica, en beneficio de otros como el artesanado y, sobre todo, los empleos ligados a la Armada. Sobre un 60% de los vecinos de Ferrol en 1797 dependían de las Reales Arcas para sobrevivir. Esta excesiva dependencia de los dineros del Estado fue la principal causa del declive de la localidad a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XIX. Durante esa fuerte etapa depresiva, el porcentaje de vecinos trabajando o sirviendo en la Armada descendió considerablemente, aunque continuaba siendo un sector importante en la estructura de la villa²⁵. El resurgir naval auspiciado por el marqués de Molíns, en la década de los cincuenta, trajo una cierta recuperación del sector, aunque en ningún momento llegó a poseer las dimensiones e importancia que había gozado a finales del XVIII.

Tras el estudio evolutivo de la estructura socioeconómica departamental, realizamos un análisis pormenorizado, tanto de las nuevas categorías surgidas con el nacimiento urbano de Ferrol como de aquellas que pervivieron de etapa semiurbana. Observamos la importante diversidad -en cuanto a ocupaciones y prestigio social- del sector castrense. Poco o nada tenía que ver la oficialidad de la Armada con los miembros del peonaje que laboraba en las instalaciones reales. Los primeros formaban parte de las elites de la sociedad ferrolana, con una alta consideración, una acusada endogamia y un peso importante en sus hogares del servicio doméstico. Los segundos eran en la práctica meros jornaleros, con una posición tanto en la sociedad como en el organigrama de la Armada muy discreta. Entre ambos extremos se encontraban otras cate-

²⁴ M^a. Carmen Saavedra ya había estudiado en profundidad la realidad ferrolana a finales del siglo XVI antes que nosotros. Por tanto, su estudio fue en buena medida la base de nuestro análisis. Ver, Saavedra Vázquez, M.C., "Ferrol a finales del siglo XVI...".

²⁵ En 1818 aún significaba el 43'8% del total del vecindario y en 1830 el 39'9%.

gorías, como los suboficiales, el bajo funcionariado o los operarios de la Maestranza. Igual que sucedía en cuanto a la consideración social, las diferencias en cuanto a las procedencias territoriales eran importantes: mientras que los oficiales procedían mayoritariamente de fuera de Galicia, en el resto de categorías primaban, en mayor o en menor medida, los gallegos.

Otros sectores que manifestaron un importante dinamismo, sobre todo en el Ferrol de la segunda mitad del XVIII, fueron el comercio y el artesanado. El negocio de importación de granos así como la venta de vino y los asientos de la Corona fueron los principales soportes para los mercaderes al por mayor ferrolanos, en donde destacaban por su dinamismo los franceses y catalanes. En el pequeño comercio también destacó sobremanera el despacho de vino y licores, regentado no en pocas ocasiones por mujeres de soldados o por aquellos ya licenciados. No podemos olvidarnos tampoco de la acción de los ambulantes, sobre todo las regatonas, que con sus actividades especulativas supusieron un constante quebradero de cabeza para las autoridades municipales. El grupo de los artesanos, por su parte, era numéricamente importante, destacando las actividades relacionadas con el calzado, posiblemente ligadas a la venta de sus productos a las autoridades militares. También a la sombra del crecimiento demográfico durante el siglo XVIII se crearon algunos centros fabriles. Pero tanto las dos fábricas de sombreros como la de pasamanería, la de curtidos o la de jaricia, desaparecieron en cuanto la coyuntura económica en la villa varió a comienzos del siglo XIX.

Del mismo modo, quisimos averiguar qué sucedió con los sectores predominantes en la etapa semiurbana. Comprobamos las reducidas dimensiones de mareantes y labradores en su estructura socioeconómica y como la hidalguía villana no pudo resistir los cambios, quedando en gran medida absorbida dentro de la riada de gentes que llegaron a Ferrol de 1750 en adelante. Solamente aquellos con un patrimonio respetable, como era el caso de Don José María Bermúdez o el marqués de San Saturnino, lograron mantenerse entre el sector privilegiado de la localidad.

Como colofón a esa segunda parte, intentamos medir la presencia de los principales sectores de la sociedad ferrolana en el espacio urbano. En primer lugar dividimos la ciudad en sus cuatro barrios tradicionales: Ferrol Viejo, Canido, Esteiro y A Magdalena. A partir de esa división pudimos comprobar, entre otras cosas, como los miembros del Cuerpo General o los del Ministerio habitaban mayoritariamente en torno a las residencias oficiales de sus máximas autoridades —el Comandante General y el Intendente—. Así, los primeros residían mayoritariamente en el sector occidental del Nuevo Ferrol —A Magdalena—, mientras que los segundos se agrupaban en torno al Cuadro de Esteiro. También observamos como el barrio de A Magdalena, a medida que fue formándose y consolidándose, vino siendo ocupado por buena parte de las cla-

ses altas de la sociedad departamental –hidalgúa, comercio, profesiones liberales, oficialidad de la Armada...–.

El impacto de Ferrol en Ferrolterra

La tercera y última parte ha estado dedicada al estudio demográfico y socioeconómico de la comarca de Ferrol. Comenzando por la evolución de la población de Ferrolterra durante el período, habría que decir que, en buena medida, el siglo XVI fue un siglo de importante crecimiento demográfico. El cambio de tendencia se produjo –dependiendo de las zonas– bien en las últimas décadas de aquella centuria, bien en la primera de la siguiente. La segunda mitad del siglo XVII fue también, en general, una etapa de aumento de población, sobre todo en el litoral. La única excepción la encontramos precisamente en la ría ferrolana, zona en donde la incidencia del establecimiento de las armadas reales, junto a la decadencia de la pesca y a la pobreza de sus tierras, impidieron un desarrollo demográfico similar al observado para otros territorios. Sin embargo, a pesar de que el XVII fue un siglo claramente depresivo, la instalación de los arsenales en el XVIII –primero en A Graña y después en Ferrol–, significó un importante proceso de recuperación y de crecimiento, que en la práctica se prolongó durante toda la centuria. Mientras el entorno ferrolano crecía a buen ritmo, el resto de la comarca entraba en un cambio de tendencia durante los últimos años de la década de los sesenta y toda la de los setenta. Posiblemente en este comportamiento influyeron tanto la difícil situación por la que pasó el campo por esas fechas, como la acción de desgaste de la crisis de 1769, sin olvidar el peso específico de Ferrol como polo de atracción en toda la zona. En la última década del siglo, mientras la ría ferrolana mostraba síntomas de estancamiento, el resto de Ferrolterra volvía a crecer de manera importante.

La convulsiva primera década del siglo XIX –en la que se unieron a las malas cosechas los efectos de la guerra– fue una etapa depresiva en la práctica totalidad de la comarca. Sin embargo, durante los años veinte, la población ferrolterrana se recuperó y mantuvo la tendencia de desarrollo demográfico hasta 1860, con la única salvedad de la década de los cuarenta que, al menos para la ría de Ferrol, supuso un freno coyuntural a este proceso.

Las feligresías del entorno de la ría ferrolana y, más concretamente sus villas, crecieron en buena medida durante la segunda mitad del siglo XVIII merced a los movimientos migratorios (tabla 6). La incapacidad de Ferrol para absorber la totalidad del flujo, sobre todo en las décadas de los cincuenta y sesenta, motivaron esa situación. De nuevo, y como había sucedido en la cabecera de la comarca, los movimientos migratorios parecían jugar un papel esencial en el crecimiento demográfico. Sin embargo, las

villas de su entorno ni gozaron de un flujo tan intenso en cuanto al número de individuos, ni tampoco tan prolongado. Una vez la ciudad comenzó a desarrollarse -en cuanto a infraestructuras y capacidad de albergue de habitantes- las villas comenzaron a ceder parte de aquella población “prestada”. Sin embargo, la situación de dependencia con respecto a la cabecera de comarca, les hizo mantener un proceso de crecimiento demográfico mientras la coyuntura económica continuara siendo positiva.

TABLA 6: Porcentaje de forasteros en los libros de casados de Ferrolterra

Catas	Ferrolterano		Forastero		Ferrolterrana		Forastera	
1696-1705	123	707%	51	293%	157	902%	17	98%
1730-1734	90	545%	75	455%	146	885%	19	115%
1755-1759	120	403%	178	597%	203	681%	95	319%
1780-1784	146	444%	183	556%	272	827%	57	173%
1795-1799	140	513%	133	487%	228	857%	38	143%
1815-1819	105	502%	104	498%	194	928%	15	72%
1830-1834	108	557%	86	443%	183	938%	12	62%
1855-1859	120	490%	125	510%	213	922%	18	78%
TOTAL	952	505%	935	495%	1.596	855%	271	145%

Precisamente, una de las características que habría que destacar de la economía de estas villas a lo largo del XVIII era la dependencia con respecto Ferrol. Durante los siglos anteriores, las villas de Ferrolterra -como ella misma- se habían dedicado mayoritariamente a la pesca y salazón de la sardina. Sin embargo, la creación de los arsenales supuso una alteración en sus economías y en su estructuras sociales. Los casos más significativos se produjeron en A Graña y Neda. La primera, comenzó siendo sede del apostadero de la Armada y terminó actuando como un barrio más de la capital departamental. La segunda se ocupó, en gran medida, de abastecerla de productos básicos. Esta nueva situación hizo desplazar en buena medida los sectores socioeconómicos hasta aquel momento predominantes en favor de otros nuevos: el artesanado y las ocupaciones ligadas a la Armada. También Mugaros sufrió algunos cambios, pero mantuvo el predominio de las actividades ligadas a la pesca que, además, se beneficiaron muy notablemente del crecimiento del mercado ferrolano. La llegada de los catalanes y la dinamización del sector pesquero destinado a la exportación hicieron que en esta villa la crisis de Ferrol se sintiese menos que en las anteriores. El resto de localidades ferrolterranas también tuvieron en la pesca su principal recurso económico, a excepción de Cedeira, en donde primaban los vecinos dedicados a la agricultura. En el caso de Ares la industria del salazón cobró un importante auge durante el XVIII y parte del XIX, mientras que en Cedeira y, en especial, Pontedeume el mercado de la madera constituía un sector económico complementario de cierta importancia.

En la Ferrolterra rural, el peso de la agricultura fue indiscutible durante todo el período. Las únicas novedades se produjeron con la introducción de nuevos cultivos: el maíz -durante la segunda mitad del siglo XVII y primeras década del XVIII- y la patata -desde finales del XVIII en adelante-. Solamente en las feligresías cercanas a Ferrol se produjeron transformaciones destacables. En varios puntos de la ría, sobre todo en el entorno de los ríos Beelle y Xuvia, se levantaron durante los siglos XVIII y XIX una serie de fábricas orientadas tanto a la elaboración de harinas como a los curtidos. El protagonismo de los vecinos de Ferrol en la creación de estos enclaves está fuera de toda duda, como también lo está en la creación de los astilleros de A Graña y A Cabana, o de un número importantes de industrias de salazón en Mugar dos, San Felipe o Ares. La propia Corona edificó importantes instalaciones en las proximidades a Ferrol que constituían industrias complementarias a las que poseía en la capital departamental. Así nacieron la fábrica de cordería de Xuvia o los hornos de la provisión de la Armada en A Cabana. Buena parte de esta estructura fabril sufrió duramente la crisis económica de la cabecera de la comarca en las primeras décadas del XIX y solamente se reflató una vez las condiciones económicas en Ferrol comenzaron a mejorar a mediados de la centuria.

TABLA 7: Movimiento anual de los bautismos, matrimonios y defunciones en la villa de Ferrol (1611-1860)

Años	Bautizos	M.M. 1	Matrimonios	M.M.2	Defunciones	M.M. 3
1611	-	-	-	-	9	
1612	-	-	-	-	11	
1613	-	-	4	-	8	
1614	34	-	3	-	22	
1615	24	-	2	-	7	
1616	32	-	3	-	13	9,8
1617	20	-	3	-	10	9,3
1618	12	-	3	-	2	8,6
1619	23	29,5	9	-	10	8,5
1620	29	29,5	8	-	6	7,1
1621	52	31,5	6	-	10	7,0
1622	24	32,1	3	-	3	6,5
1623	25	32,4	5	-	4	6,1
1624	50	35,0	9	-	6	7,0
1625	33	35,5	12	-	7	7,1
1626	46	34,8	5	-	6	7,4
1627	39	31,9	5	-	7	7,4
1628	23	33,1	3	-	6	7,8
1629	41	33,3	-	-	12	7,9
1630	29	30,7	-	-	11	7,5
1631	21	30,3	-	-	9	7,8
1632	20	27,9	-	-	10	7,7
1633	37	27,4	-	-	8	8,4
1634	27	27,4	-	-	5	8,2
1635	22	26,3	-	-	2	7,8
1636	28	27,1	-	-	10	7,8
1637	20	27,6	-	-	5	8,4
1638	33	28,2	-	-	14	7,5
1639	23	27,2	-	-	4	7,5
1640	29	27,6	-	-	8	7,4
1641	38	28,5	-	-	11	8,4
1642	27	28,5	-	-	15	8,9
1643	26	28,8	-	-	1	9,3
1644	26	27,9	-	-	8	9,3
1645	32	26,7	-	-	3	9,6
1646	31	25,1	-	-	13	9,8
1647	28	22,2	-	-	16	9,5
1648	24	20,1	-	-	9	9,0
1649	23	17,9	-	-	14	9,9
1650	10	16,4	-	-	8	9,7
1651	11	14,5	-	-	10	10,0
1652	6	12,3	-	-	8	9,5
1653	4	10,5	-	-	9	8,8
1654	2	8,5	-	-	11	8,9
1655	9	6,7	-	-	6	8,3
1656	11	6,4	-	-	6	8,0
1657	7	5,9	-	-	8	7,6
1658	8	5,9	-	-	8	7,6
1659	3	6,5	-	-	10	7,6
1660	3	7,3	-	-	7	7,2
1661	6	7,4	-	-	5	7,2
1662	6	6,8	-	-	6	7,2
1663	6	6,7	-	-	8	7,1
1664	10	6,9	-	-	9	6,9
1665	11	8,3	-	-	6	6,5
1666	10	9,9	-	-	6	6,2
1667	5	10,5	-	-	6	6,3
1668	6	11,1	-	-	7	6,4
1669	10	11,2	-	-	6	6,1
1670	18	10,8	-	-	5	5,8
1671	21	10,5	-	-	4	5,7
1672	12	10,2	-	-	6	5,7
1673	13	10,2	-	-	7	5,8
1674	7	11,2	-	-	5	5,8
1675	6	10,9	-	-	6	5,9
1676	7	10,9	-	-	5	6,2
1677	7	9,8	-	-	6	6,4
1678	5	9,5	-	-	7	6,5

TABLA 7: Continuación

Años	Bautizos	M.M. 1	Matrimonios	M.M.2	Defunciones	M.M. 3
1679	17	10,1	-	-	7	6,9
1680	7	11,1	-	-	7	7,4
1681	18	11,6	-	-	8	7,7
1682	9	13,8	-	-	6	8,3
1683	9	15,5	-	-	8	8,7
1684	19	17,9	-	-	11	9,0
1685	18	19,6	-	-	10	9,5
1686	12	22,1	-	-	10	9,8
1687	31	22,7	-	-	11	10,2
1688	25	24,5	-	-	11	10,8
1689	32	26,2	-	-	10	11,1
1690	36	26,4	-	-	13	11,3
1691	34	27,7	-	-	10	11,7
1692	25	27,6	-	-	12	12,2
1693	29	26,6	-	-	13	13,2
1694	27	26,6	-	-	11	13,5
1695	21	26,3	-	-	13	13,6
1696	33	24,7	-	-	15	14,0
1697	11	23,7	-	-	15	14,0
1698	20	24,3	-	-	22	13,9
1699	25	23,6	-	-	15	13,8
1700	28	24,4	-	-	11	14,4
1701	19	25,6	-	-	17	14,0
1702	23	25,3	-	-	10	14,0
1703	31	27,5	-	-	11	14,6
1704	22	27,5	-	-	12	15,1
1705	35	28,4	-	-	17	16,5
1706	35	28,5	-	-	9	17,8
1707	29	30,2	-	-	15	16,8
1708	35	31,2	-	-	22	17,0
1709	21	31,6	-	-	27	17,5
1710	34	33,2	-	-	30	17,5
1711	29	32,6	-	-	26	16,6
1712	38	32,6	7	-	6	17,3
1713	34	32,1	9	-	12	17,4
1714	36	31,8	5	-	16	16,5
1715	39	32,4	5	-	12	15,3
1716	29	33,3	11	-	8	12,8
1717	35	33,5	7	7,8	16	11,2
1718	23	32,5	8	8,1	16	11,9
1719	32	32,2	10	8,3	12	11,5
1720	27	31,9	9	8,3	14	11,0
1721	44	31,0	9	9,2	3	10,6
1722	31	31,4	6	8,9	8	11,2
1723	28	29,7	10	8,9	14	11,8
1724	30	29,4	11	9,1	8	12,8
1725	33	29,5	5	9,2	10	14,1
1726	29	30,1	15	9,5	8	13,8
1727	33	28,6	8	9,7	14	15,3
1728	17	29,3	7	10,5	23	15,7
1729	19	30,0	10	10,4	27	15,5
1730	34	29,6	11	9,9	26	16,3
1731	33	30,9	12	10,6	11	16,7
1732	28	31,1	12	9,9	19	16,6
1733	38	30,5	15	9,7	13	17,1
1734	36	30,4	8	9,7	11	16,0
1735	26	29,8	6	9,5	17	13,7
1736	47	30,0	13	8,9	15	12,0
1737	31	32,1	7	8,4	7	12,1
1738	26	33,5	6	8,1	19	11,5
1739	16	35,0	7	7,3	11	11,4
1740	13	35,8	7	7,9	2	11,5
1741	36	38,7	5	8,5	7	10,4
1742	56	38,5	6	8,1	12	13,1
1743	43	40,7	9	9,1	13	14,6
1744	55	44,3	6	10,0	11	18,5
1745	45	49,8	15	10,8	13	21,4
1746	58	60,5	12	13,6	4	30,4

TABLA 7: Continuación

Años	Bautizos	M.M. 1	Matrimonios	M.M.2	Defunciones	M.M. 3
1747	45	70,3	9	18,4	45	63,0
1748	55	86,6	18	24,5	24	112,8
1749	65	107,6	16	31,6	62	139,6
1750	77	133,2	16	41,3	42	171,1
1751	131	158,3	38	46,2	101	195,4
1752	143	178,1	57	49,3	366	211,5
1753	236	197,5	74	51,5	560	223,2
1754	274	216,0	87	52,7	308	238,7
1755	336	231,9	112	56,6	357	267,0
1756	321	252,5	69	62,4	280	294,6
1757	276	268,4	46	67,5	182	335,0
1758	259	286,8	33	72,4	173	323,6
1759	258	299,2	32	72,6	195	302,9
1760	240	308,9	59	70,6	373	294,6
1761	304	310,2	79	68,0	346	287,3
1762	305	319,2	95	69,3	545	294,5
1763	346	334,5	110	74,5	241	297,1
1764	372	349,0	77	80,5	332	351,5
1765	381	367,2	65	92,1	217	365,5
1766	350	396,2	83	102,5	276	357,2
1767	420	416,5	83	112,6	360	347,9
1768	445	444,6	103	119,5	210	314,8
1769	418	462,4	100	124,5	772	313,8
1770	458	484,8	159	141,7	349	312,6
1771	559	506,2	174	155,5	281	319,3
1772	528	531,0	190	166,9	244	313,2
1773	614	544,5	171	177,3	181	297,6
1774	541	560,0	164	192,5	230	295,1
1775	619	577,8	267	205,3	319	266,5
1776	616	597,7	217	204,9	290	255,4
1777	623	596,8	208	204,0	209	258,1
1778	568	601,0	197	206,8	189	264,5
1779	616	614,4	270	216,3	182	279,0
1780	614	626,1	241	219,1	457	326,5
1781	677	641,5	155	206,2	227	323,4
1782	549	650,7	164	197,3	311	326,7
1783	574	659,6	221	191,7	315	336,9
1784	761	679,6	275	184,9	340	348,5
1785	670	693,1	195	171,4	753	376,5
1786	789	700,8	125	161,6	284	385,1
1787	717	703,9	119	157,5	327	398,6
1788	721	721,7	147	152,5	321	413,2
1789	788	722,1	122	141,3	316	455,0
1790	764	706,0	121	124,7	490	460,5
1791	699	705,5	134	119,6	552	434,6
1792	711	693,7	110	116,5	376	444,8
1793	745	679,9	108	118,0	471	460,1
1794	578	670,8	98	115,9	775	469,5
1795	584	652,2	93	120,2	400	480,3
1796	664	642,2	139	118,6	469	478,3
1797	660	625,9	91	117,4	396	481,9
1798	565	614,4	135	126,1	495	489,7
1799	621	598,7	124	135,5	425	490,0
1800	583	601,5	169	145,2	434	465,2
1801	654	598,8	104	151,5	468	461,5
1802	520	599,9	120	157,4	592	458,1
1803	584	600,6	206	162,5	462	476,5
1804	573	606,5	212	163,9	474	473,6
1805	609	594,2	204	164,1	502	465,9
1806	554	582,0	162	157,1	360	453,7
1807	676	558,9	204	157,4	431	442,3
1808	668	540,0	148	155,3	598	421,0
1809	630	522,5	150	146,8	464	403,8
1810	485	504,4	126	139,9	340	378,6
1811	449	477,2	92	129,8	300	353,1
1812	400	455,5	107	121,7	342	349,9
1813	312	419,8	97	110,2	358	333,2
1814	391	389,1	113	105,5	273	300,1